

Antonio Miranda. El poeta-vendedor de miel

Elite, 1.464. zk., 1953-10-24.

Antonio Miranda, cuñado, 70 años, lleva *como* 35 resucitando gente:

*Figúrate, dice, que es tan rica en vitamina
que el que la toma después de muerto camina.*

Y Miranda no es médico, ni "Gurú", ni farmacético, ni brujo, siquiera, Antonio Miranda sólo vende miel. Pero *miel de abeja*, dulce, hasta *antidivorciosa*...:

*Te diré que una joven que peleó con el novio por celosa,
yo fui y la consolé con esa miel tan sabrosa.*

– ¿Que por qué hago versos?... Que me vienen esas ideas para vender lo mío y las echo pa'fuera.

Así, con esa sencillez de artista nato, *sin pulitura*, Antonio Miranda, el vendedor de miel, camina de zanja en derrumbe por esta Caracas que están haciendo ahora, poniendo un poco de miel sobre tanto gesto agrio como, a pesar del polvo, se ve por ahí...

–Por todas partes voy yo...

*Yo soy más recorrió que la ginebra holandesa,
que la mandan pa los pies y coge pa'la cabeza.*

El puede hacer versos, pero no los puede escribir: *porque mayormente no me he ocupado más que de trabajar...*

Y Antonio me ha mirado raro.

* * *

El padre de Antonio Miranda, el popularísimo poeta-vendedor de miel, nació y murió en Cúa. Edo, Miranda, donde tenía en el punto "Párate bueno" una *purpería* donde vendían desde la manteca a paletadas hasta las conservas "Cojita", *todo bueno y barato*. Antonio apenas recuerda de él. Un día de aquellos lejanos de sus siete años vió su casa llena de gente vestida de negro, vió llorar a su mamá y le advirtieron que no llorara, que su papá había subido al Cielo. El lo creyó, y aún cree que si hay arriba un sitio así su papá debe estar haciendo negocios de a locha y de a medio, frente a un mostrador de madera apolillada con un forro abollado y brillante de lata.

Y llegó a Caracas. No la de hoy, sino a otra que se le parece un poco, con faroles de kerosén, tranvías de caballos, pilas de agua en la Romualda... *Aquella era la Caracas antañona, dice: ahora es mejor; pero así es que era Caracas antes...*

El y su mamá se fueron a vivir con unos parientes en una casa del callejón Manduca, cerca de la Plaza López, hoy pateada y enterrada por la Este Uno y vendida muerta por un millón de bolívares al Sindito Urbanizador del Este. "Llegué a ir a la Maestranza, a la escuela del señor Páez, que estaba más *acaíta* que donde quedaba Ricaurte... ¡San Lázaro! Ese donde era antes el Matadero de ganado".

Cuando tuvo 12 años regresó de nuevo a Cúa, con su mamá. Y quiso (o le *quisieron*) ser agricultor. Sembró conuco, fué *fundalista*, trabajó de sol a sol en los plantillones de café. Donde más tiempo ha trabajado es en Charallave y Caiza, un punto cercano a Charallave que llaman también *gamelotal*. Pero no estaba quieto, quiero decir que sin viajar. Antonio siempre ha tenido dentro un duende que le ha hecho mover de aquí para allá: *Me la pasaba viajando en burro y en bestia...*

No sé exactamente qué diferencia establece Antonio entre los burros y bestias de sus recuerdos, pero deben separarles el lujo que va del "Ford" usado al "Cadillac" nuevecito.

Cuando le hablé de la necesidad de un vehículo para vender miel, se cruzó de brazos, torció de lado su bigotito blanco, encogió su nariz, le brillaron aún más sus espejuelos de miope y me soltó un: "¡Qué carro!", como diciéndome: "¡Usted quiere que yo me muera de una calentura!". Además me aclaró que la miel *no da más que para vivir, para ir pasando el tiempo*.

¿Qué por qué dejó la *agricultura* y se vino a vender miel? *Porque siempre me ha gustado ser vendedor ambulante, porque me gusta la miel y porque... ¡no sé, porque sí!* Además, dice como si fuera un añadido sin importancia, *no ganaba sino ocho reales, que son cuatro bolívares, y quería ganar un poquito más...*

– Hoy gana más.

– Sí, más plata –dice como si le pesaran muchos los fuertes– ¡pero como que rinden menos!...

* * *

Este negocio de la miel que ayuda a *pasar el tiempo*, un remiendo de reloj de 35 años, a Antonio Miranda, se mide a golpe de latas de manteca.

– Antes, cuando empecé yo (1918), una lata de manteca de 18 kilos, que llamamos "kerosenera", costaba 16 bolívares. Una lata así *tiene como 28 ó 30 kilos de miel*, porque *la miel pesa duplicado a la manteca, y son como 25 botellas...*

Ahora una lata así vale 60 bolívares. Pero Antonio no pierde nada, porque la vende un poco más cara:

– La botella *se está* vendiendo a 4 bolívares.

Esas son las grandes, las de a litro. Porque coloca también "cuarticos" y "botellitas miniatura", que llaman también "muestras", y que se venden en los botiquines llenas de brandy, a real. Antonio las compra vacías de licor y las vende llenas de miel, de esa que resucita y es "antidivorciosa", por dos medios, cada una.

– Antes se vendía más... Sería que estaba más barata, o había más centavos, que todo puede ser, no se sabe –dice como si no quisiera meterse a decidir en alta política económica– ¡Total, que se vendía más! También puede ser porque en los tiempos *modelnos de ahora* las muchachas buscan acomodo más fácil, porque antes hasta para eso se vendía miel:

*... Y la que tome miel de abeja y se pegue de San Antonio,
a los cinco días del año consigue su matrimonio.*

– Y pa'lo del baile, hasta para ése que nombran Prato:

*Porque ayer vi una señora que no se podía parar,
tomó la miel de abeja y anoche saltó a bailar.*

Pero hay esta otra que no tomaba:

*Una señora me dijo que se quedó pa'vestir santos,
porque no tomaba miel y era poco su adelanto.*

Y fíjese, lo que adelantó esta otra:

*Una señora me dijo que siete veces se casó,
porque consiguió energía con la miel que se tomó.*

Y Antonio sigue haciendo su negocio de pasar el tiempo aderezando el camino de zanjas y polvo de la Caracas de hoy con poesías que le salen de dentro y las echa pa'fuera porque eso le hace bien... Empezó, como dice él, *pequeñamente*, y del negocio no hay queja, le va bien: *Todo lo que saco pa'la calle se vende*. Y lo que saca son dos *maleticas* con unos 30 frascos: las botellas a 4 bolívares, los de a cuarto a 3 reales y las *miniaturas* a real. Y realito a realito.

* * *

– ¿Se las caliento las arepas, don Antonio?...

La voz ha salido de la cocina.

– ¿Es casado, Antonio? –le pregunté yo.

– Pues sí, aquí va otra:

*Anauco le dijo al Guaire, Catuche dijo a Caroata,
o tomas miel de abeja o inundamos a Caracas.*

Y con 70 años, Antonio se hace el sordo. Es que también toma miel todos los días.

– Yo quisiera ser soltero; no diga que estoy casado...

Antonio Miranda, el poeta vendedor de miel, está casado con Ana, una aragüeña, como él, que tampoco tiene necesidad de miel extra. Viven en una casita escondida en un callejoncito cerca del puente de Las Brisas: Aguacatico número 13. Es un pasillo angosto, con una escalerita pina a la azotea de ladrillo, cuarticos chiquitos a mano izquierda, la Virgen de Coromoto colgada sobre el quicio de la puerta, unas maticas de yerbita del paral colgadas en la pared y un sillón banco que Antonio llama pomposamente *sofá*.

De aquí sale Antonio todos los días con su sombrero a lazo negro, vestido con traje de dril blanco con sus dos maleticas llenas de botellitas de miel. El día que lo ví yo llevaba, además, una camisa blanca con listicas azules, zapatos negros, los mismos bigotes blancos de siempre y la misma verruga sobre la nariz que le sirve de tope para sujetar sus gruesos cristales de miope.

Pero antes de llegar ahí y salir para la venta metida en botellitas que Antonio lleva en sus maleticas de lona, la miel ha viajado de muchas partes de la República:

*En Maracay, Turmero, San Mateo y Tejería,
sostienen con miel de abeja hasta los gallos de cría.*

De esos y otros sitios llega la miel a Aguacatico:

– La miel, siempre que no esté *adurterada*, es buena. Las abejas trabajan honradamente. Me la traen hasta de La Victoria, Guacara, Petare... ¡de todas partes! La miel es buena en todas. Pero en algunos sitios se da un poquito mejor. La de San Antonio de Los Altos es *mu* buena porque hay flor de tara. Los tarales son los arbolados que florecen *amarillito* por Pascua. Ahí en San Antonio, empecé primeramente...

De eso hace 35 años, cuando empezó a resucitar gente con miel:

*Figúrate –dice– que es tan rica en vitamina
que el que la toma después de muerto, camina.*